

# Los saqueos a supermercados en el interior argentino de diciembre/2013 (tomado del periódico Clarín):

I



En diciembre pasado, en Córdoba se desata una huelga policial por mejoras salariales. Como consecuencia de ello se producen una serie de saqueos de supermercados y tiendas.

El gobernador de Córdoba, José Manuel de la Sota, pidió ayuda al Gobierno central para controlar los desmanes e instó a los policías en huelga a retornar a sus funciones.

Todo ello da paso a la extensión del fenómeno y a una psicosis generalizada, que pone en alerta entre otros a los intendentes del Gran Buenos Aires, donde se dan tentativas y en algunos casos se efectivizan saqueos a supermercados con propietarios chinos.

A mediados de diciembre ya se habían producido una decena de fallecimientos a raíz de los saqueos en varias provincias: en Tucumán 3, en Chaco 2, Córdoba 1, Buenos Aires 1, Jujuy 1 y en Entre Ríos 1.

El fiscal de Concordia, confirma que se realizaron ya en esa ciudad, unos 300 allanamientos del miércoles al domingo, “cuando lo normal en esa jurisdicción son tres allanamientos diarios”. Los resultados de estos allanamientos han sido positivos y el centro de acopio de elementos rescatados debió trasladarse de dependencias policiales a un galpón en la zona del puerto, para poder organizarlos y apilarlos convenientemente.

Diez de esos allanamientos se realizaron en domicilios particulares de personal policial permitiendo constatar que alguno de ellos también había participado en los saqueos.

## II

En una entrevista realizada el 07/12/13 por periodistas de Clarín, el sociólogo argentino Agustín Salvia plantea que “Los saqueos son por la desigualdad. Sin duda, se trata de un caso que tuvo detonantes particulares como fue haber dejado al espacio público sin protección y a merced de la delincuencia social, pero esto no explica la magnitud del fenómeno ni su extensión y gravedad. La explosión social sin reivindicación económica ni política manifiesta es una amenaza creciente en la Argentina”.

Periodista –La deuda social...

Agustín Salvia –Estos treinta años de democracia no sólo no han sabido revertir el problema, sino que han agravando las condiciones de exclusión de esa parte de la población que es “sobrante” para el sistema.

P–¿Y los “sobrantes” reaccionan?

AS–Demandan las promesas incumplidas que le hace la política.

P–Pero llevarse electrodomésticos no denota hambre...

AS–La violencia social así como la delincuencia no tienen como causa el hambre, la inflación ni la pobreza económica. Si bien tales problemas forman parte las condiciones que estimulan la extensión del fenómeno, no son la causa. El hecho de que los saqueos sean una constante se explica por los niveles de desigualdad social que esta misma sociedad y sus dirigencias han permitido, avalado y protagonizado.

P–¿Algo más?

AS–Sí: Quizás lo más sorprendente de este escenario es que buena parte de los sectores medios y de las clases dirigentes no han todavía acusado recibo de esta ruptura estructural potencialmente explosiva.



A un mes de la huelga policial en Córdoba y de los conflictos sociales que se desencadenaron en esa provincia, la Justicia dictó prisión preventiva a 35 personas, a quienes se les imputa una supuesta participación en los saqueos cometidos durante los primeros días de diciembre.

El fiscal del Distrito I Turno 3, José Mana, dictó 25 prisiones preventivas a personas sin antecedentes penales, entre los que figuran estudiantes universitarios, empleados de plantas industriales y de calls centers, comerciantes y personas que no revestían una situación económica mala.

El fiscal justificó su decisión al establecer que los imputados "se apoderaron de las calles de la ciudad con claros fines ilícitos, generando una gran perturbación pública, donde las personas y los bienes se encontraban en un estado de total indefensión merced a la carencia de personal policial".

Para Mana, lo sucedido es "particularmente grave" porque afectó considerablemente "la tranquilidad social, la sensación de sosiego de las personas integrantes de una sociedad, nacida de la confianza de que pueden vivir en una atmósfera de paz social". De esta forma, dijo, "los actos de vandalismo cometidos indiscriminadamente en ese contexto produjeron una alarma colectiva que afectó gravemente la regular convivencia de todos los ciudadanos".